

Españolas postergadas, omitidas y hoy celebradas

A pesar de la gran cantidad de obras escritas por Carmen de Burgos, desde cuentos y novelas hasta artículos periodísticos, su figura es poco conocida. Feminista y republicana fue una periodista, escritora, traductora y activista de los derechos de la mujer española. Se la considera la primera periodista profesional en España y en lengua española por su condición de redactora del madrileño *Diario Universal*. Colombine, también firmó con otros seudónimos como Gabriel Luna, Perico el de los Palotes, Raquel, Honorine o Marianela.



Carmen de Burgos Seguí. (Rodalquilar 1867 - 1932)

Nace en una fecha que no puede precisarse con exactitud, ya que no tuvo nunca especial interés en difundirla, pero se cree que es muy acertada la de 10 de diciembre de 1867 en Níjar, donde su padre, vicedónsul de Portugal en Almería, poseía tierras, minas y el cortijo La Unión. A los dieciséis años se casa con Arturo Álvarez Bustos, periodista doce años mayor que ella. El era hijo del gobernador civil de Almería, quien además tenía en propiedad la tipográfica que imprimía el principal diario de la capital, lo cual la permitió familiarizarse con el mundo de la prensa desde muy joven. El matrimonio constituyó una desilusión desde el primer momento para ella, obligándola los malos tratos a huir de su ciudad y su familia con la reprobación consiguiente hacia su persona. *"Nunca se la perdonó su marcha porque una buena esposa no debe hacer frente a su marido"*.



Su tenacidad la lleva a obtener la titulación de maestra de Enseñanza Elemental Primaria y 3 años después la de Enseñanza Superior, en Madrid. En 1901 obtiene plaza mediante oposición en la Escuela normal de Maestras de Guadalajara y decide abandonar a su marido y comenzar una nueva vida independiente con María, su hija de 4 años.

Fascinada por el ambiente de Madrid decide dedicarse a escribir, que es lo que realmente la gusta, pues no tiene vocación para la enseñanza, aunque es el magisterio la profesión que la mantiene y la que necesita para vivir.

Su actividad literaria y sus primeros contactos con los periódicos madrileños tienen lugar en el diario La Correspondencia de España, donde publicará algún artículo sobre derecho penal (sobre todo atendiendo a la discriminación de la mujer en el código civil vigente, tema transversal en toda su obra). Poco después, empieza a colaborar en el Globo, donde se haría asidua y firmaría numerosos artículos en los que mezcla temas sobre moda con otros de hondo calado político y corte feminista, como la mujer y el sufragio.

Es plenamente consciente de la penosa situación que vive la mujer española ante la ley, y también es consciente, dentro de sus ideas regeneracionistas de que la educación es el único vehículo para empezar a salvar estos obstáculos. Sabe, además, que las noticias sobre las actividades de las primeras sufragistas han dado paso a la burla y al escarnio público en España; de ahí que rehúya del término "feminista", si bien es cierto que luchará en la sombra por defender los principios básicos de los que años más tarde hará gala.

Poco a poco sus escritos fueron apareciendo en cabeceras de diarios, y para dar variedad a su nombre empleaba los seudónimos ingenuos y románticos de «Raquel», «Honorine», o «Marianela» con una columna "lectura para la mujer". Hasta que consiguió un puesto como redactora en El Diario Universal, cuyo director Augusto Figueroa la concedió la oportunidad histórica con una columna diaria titulada "Lecturas para la mujer". Además

la bautizaría periodísticamente con un sobrenombre que será su seña de identidad el resto de su vida, Colombine. Inicia así una trayectoria como periodista profesional que se prolongará hasta el final de su vida, y que irá incrementando a medida que pasen los años (sólo unos meses más tarde iniciaría una colaboración con ABC).



Así comenzó una carrera como periodista que la llevó a ser la primera española en ser corresponsal de diarios nacionales e internacionales. Aunque la fama la alcanza con una encuesta en la que pregunta a los lectores sobre la aprobación de una ley para el divorcio. No solo lectores, personajes famosos responden, pero los resultados no son publicados por la prensa, porque recibe muchas presiones. Lo hace con posterioridad en un libro.

Fascinada por la literatura y sus tertulias, en las cuales no estaba bien visto que participasen mujeres, decide hacer una en su propio domicilio. Su fama era ya grande y allí acuden famosos escritores y escritoras, además de escritores noveles, como un jovencísimo Ramón Gómez de la Serna, (20 años menor que ella) al que estará unida durante 20 años; sin embargo 20 años después Ramón terminara enamorándose de su hija María (de su misma edad), y Carmen se sintió traicionada por los dos seres a los que más quería en el mundo por lo que le costó superar un bache tan duro.

Llegada la república, dedicó sus esfuerzos a la política y a la defensa de los derechos de las mujeres, con la pretensión de sacar a las mujeres de la vida privada. En un mitin es donde fallece de un ataque al corazón sin ver cumplido el sueño del derecho femenino al voto (aprobado, pero que no hubo ocasión de ejecutarlo), ni pudo ver la ley del divorcio que ella tanto necesitó. Toda su lucha social se ve reflejada en sus escritos.

"La mujer no puede continuar siendo una masa inerte al lado de la actividad social masculina, sino que aspira a compartir con el hombre obligaciones al mismo tiempo que derechos; en una palabra, quiere tornarse la criatura consciente y digna llamada a colaborar y preparar un porvenir dichoso"